

cuneta de arriba facilitará la infiltración de las aguas de escurrimiento, interrumpiéndose a nivel de la ubicación de las palmas en el momento de realizar la siembra. Los escurrimientos de agua resultarán así reducidos en el caso de que se mantenga un declive escaso. La parte de apiles que antes se tronzó podrá rodarse en la cuneta de arriba, para consolidar la obra.

Por último se podrá perfeccionar el acabado de las paredes y del fondo de la cuneta de arriba, quitándose a mano la tierra mullida

por la hoja del instrumento, echando la tierra en el terraplén y apisonándola levemente.

Estas obras se realizaron en casi 80 ha. en la plantación experimental Robert-Michaux, y necesitaron unas 25 jornadas de mano de obra y menos de una hora de tractor por hectárea en un terreno con declive comprendido entre un 5 y un 10%, y pueden asociarse con la técnica de tumba y apilado orientados.

• En los terrenos sembrados ya, semejantes acondiciona-

mientos sólo pueden efectuarse a mano.

Esta es la situación en que mejor se puede sensibilizar a los palmeros a las técnicas de control de la erosión, al observarse parcelas ya casi totalmente desprovistas de cobertura vegetal con suelo decapado por la erosión, con raíces visibles en la superficie del suelo, encontrándose en estado avanzado el proceso de erosión.

Tomado de:
Oléagineux, Vol. 42, No. 3 - Marzo 1987

Continúa próximo Boletín

INSTITUCIONAL

EL DIALOGO COMO INVENTARIO DE RECURSOS DEMOCRATICOS PARA LA SALVACION NACIONAL

En nombre de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, quiero expresar el agradecimiento a los partidos políticos Liberal, Social Conservador y Unión Patriótica por su cordial invitación a dialogar para explorar posibles vías de solución a los males que vive el país. Consideramos este acto un valioso intento de llenar el vacío de liderazgo que, como síntoma protuberante, indica la profundidad de la crisis nacional.

La terrible situación de violencia está afectando predominantemente al sector agropecuario, y al igual que en el pasado, los campesinos, trabajadores agrícolas y los empresarios rurales pagan los más altos costos en vidas humanas, riqueza, tecnología y producción.

Si el país pierde la batalla por la paz en el campo, la perderá en las ciudades como empiezan a

sugerirlo hechos tan perturbadores como el desafiante secuestro del Dr. Alvaro Gómez Hurtado.

Estamos ante un gran dilema: o reconstruimos la legitimidad del Estado y de las reglas de convivencia social ahora, mediante un acuerdo político donde participen todas las fuerzas sociales y políticas representativas; o esperamos las consecuencias imprevisibles de un creciente proceso de polarización, anarquía, deterioro, e impunidad; una expiación sangrienta, con costos humanos, sociales y económicos inconmesurables.

La gravedad de la situación no se origina en la fuerza de los terroristas sino en la debilidad de las mayorías democráticas del país. Se ha perdido claridad sobre los propósitos que guían nuestro destino, se han desdibujado los valores y reglas de convivencia, que, compartidos por todos, lle-

ven a unas relaciones pacíficas entre los ciudadanos; y, adicionalmente, la estructura institucional actual ofrece cada vez menos posibilidades de resolver eficazmente los problemas que amenazan la supervivencia y el desarrollo de la sociedad.

El desafío a que estamos abocados implica generar el liderazgo y la convocación adecuados de las fuerzas representativas de la sociedad para reconstruir el consenso nacional, base insustituible de la paz, y fundamento de la legitimidad y efectividad del Estado para enfrentar los problemas y aislar la violencia y el terrorismo.

La Sociedad de Agricultores de Colombia se hace presente aquí, para reiterar su apoyo al diálogo como principio de un gran acuerdo o proyecto político nacional. El diálogo está en la esencia mis-

ma de la democracia y ha estado frecuentemente asociado a nuestra historia política. No quiere ello decir sin embargo, que no consideremos necesario establecer unas bases mínimas para su realización. Por el contrario, consideramos indispensable definir sus objetivos, participantes y temporalidad.

En esta etapa, quisiéramos contribuir con una propuesta de objetivos mínimos que deberían guiar la formalización y extensión del diálogo a todos los actores y fuerzas representativas de la sociedad:

1. Rechazo a toda forma de violencia (asesinatos, masacres, extorsión, secuestros, destrucción de bienes, amedrentamientos, torturas y violaciones de los derechos humanos), y compromiso de voluntades y acciones para erradicarla. El diálogo y la violencia generan una contradicción insalvable, la una niega el otro y viceversa. Lo anterior sin perjuicio de que las fuerzas públicas cumplan con sus deberes legales, y en la medida necesaria se establezcan los mecanismos adicionales para garantizar los derechos de todos los ciudadanos.

2. Fortalecimiento y consolidación de la democracia pluralista. Esto implica afirmar la voluntad de llevar a cabo una profunda reforma institucional que garantice la adecuada representación y participación de las fuerzas políticas y sociales en los procesos de decisión y en la estructura del estado.

3. Revisión del Modelo de Desarrollo Económico apuntando, de un lado, a generar una distribución más equitativa de sus beneficios, particularmente en el sentido de fortalecer las oportunidades económicas y sociales de los sectores más pobres de la población, y del otro, a estimular a cada uno de los sectores produc-

tivos, de modo, que su desarrollo armónico contribuya más decisivamente al bienestar general.

Con este punto de partida, el diálogo nacional contribuiría, de una parte, a integrar y aglutinar las grandes mayorías democráticas del país, y a aislar la violencia irreconciliable, y de la otra, a bosquejar las bases de un proyecto político nacional que permita restablecer la paz y consolidar la democracia y el desarrollo.

Es necesario insistir en un punto trascendental. Con todo lo importante que pueda ser el diálogo en el proceso político, el momento de liderazgo y el momento de decisión son responsabilidades del gobierno y de los partidos políticos.

Difícilmente se puede esperar que la confluencia de múltiples y heterogéneas fuerzas políticas y sociales, con diferentes grados de conciencia y organización, pueda producir un proyecto político bien especificado y someterlo a los procesos de decisión correspondientes.

Compete a los partidos políticos y

al gobierno partir de los planteamientos y reivindicación de los diferentes sectores, articular las aspiraciones colectivas y sintetizarlas en un proyecto político viable y unificador, así como también, someterlo a los procesos de decisión que garanticen su implantación.

Ese es el desafío exclusivo de los partidos políticos y del gobierno, allí está la prueba de su relevancia para expresar las aspiraciones colectivas y para guiar a la nación en la superación de los problemas que la agobian.

Todos sabemos que la obtención de la paz tiene costos considerables. Cada uno debe poner su parte y cumplir con su responsabilidad. La Sociedad de Agricultores de Colombia en representación de los productores del Agro, reitera hoy, como ya lo hiciera recientemente en forma conjunta con las Organizaciones Campesinas y la Federación de Ganaderos de Colombia, el ofrecimiento de su concurso y de todos los sacrificios que se requieran para lograr la reconciliación de los colombianos.

Bogotá, Julio 7/88

Directivas

La Junta directiva de FEDEPALMA se reunió el pasado 12 de julio para elegir al nuevo Presidente y Vicepresidente quienes realizarán gestiones durante los próximos 12 meses.

Los nombramientos recayeron en los doctores Carlos Murgas Guerrero y Mauricio Herrera Vélez, respectivamente.

Así mismo, la Junta Directiva respaldó la gestión del Director Ejecutivo de la entidad Dr. Antonio Guerra de la Espriella, concediéndole votos de confianza para continuar dirigiendo los destinos de la Federación.

Presidente
Dr. Carlos Murgas
Guerrero



Vicepresidente
Dr. Mauricio Herrera
Vélez



Director Ejecutivo
Dr. Antonio Guerra
de la Espriella

